

El por qué Francia

Adriana del Pilar Orduz Arenas*

Al igual que muchos estudiantes, me encontraba realizando mis estudios de Administración de Empresas en la Universidad Externado de Colombia y tenía muchas dudas respecto de qué hacer al terminar mis carrera, pero llegó el momento de realizar la práctica y eso sí que fue toda una experiencia. Quiero decir que como estudiante recibimos un bombardeo de conocimientos durante nuestros estudios y llega el momento de enfrentarnos con la vida real y eso fue para mí como volver a comenzar.

Me tocó retomar mis apuntes y empaparme de todo aquello que no recordaba, entré a manejar un grupo de vendedores que llevaban muchos años trabajando, para quienes el hecho de que una persona joven aún en la Universidad, que llega a manejarlos, no siempre es fácil. Sin embargo, me fue muy bien y me sentí satisfecha en mi trabajo, pero sentía que me faltaba algo. Seguir trabajando en ese momento era agradable (por el dinero, por la experiencia), pero para mí no era suficiente.

Algunos meses después me propusieron irme a Francia, pero el costo para vivir por lo menos dos años, que era lo que yo quería, era muy alto, y me llegó la propuesta de estudiar y trabajar al tiempo y no lo pensé más, renuncié a mi empleo y me fui.

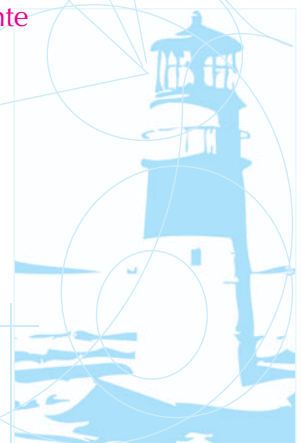
Después de muchas horas y de perderme un poco en el Charles de Gaulle, llegué a Roanne, una hermosa ciudad en la cual encontrar quien me hablara en español era un milagro. Dormí por lo menos dos días y no quería despertarme del susto que tenía, pero tenía que hacerlo, así que con mi minúsculo nivel de francés comencé a comunicarme. Las dos primeras semanas el francés se convirtió para mí en chino, porque no entendía nada. Al poco tiempo, sin darme cuenta, empecé a entender y fue algo así como volver a nacer, ya que me daba a entender, sin utilizar mis brazos sin hacer todo un espectáculo de mimo para expresarme.

Por otra parte, tuve una experiencia a nivel de alimentación maravillosa: descubrí la cocina francesa. Se las puedo describir como suculenta o tal vez perfecta, bueno tengo que reconocer que llegué a vivir a la casa de un chef muy reputado en Francia y que fui muy afortunada. Los vinos y quesos se convirtieron en elementos indispensables (creo para el resto de mi vida), me enseñaron a catar algo de vinos a disfrutar cada plato y el sabor de la comida acompañada de sus fragancias.

Todo era muy agradable, pero no era suficiente para mí, así que me fui a Lyon, la ciudad a la cual llamo el paraíso. Cuando llegué, fue realmente otra gran experiencia: la gente

49

* Egresada del programa de Administración de Empresas.



hablaba mas rápido y todo el mundo tenía un afán increíble todo el tiempo, situación que me hizo recordar a mi hermosa Bogotá.

Como buena turista, me encontraba con un plano enorme de la ciudad pero mi sentido de ubicación nunca ha sido el mejor del mundo, así que durante dos semanas paraba en cada estación y preguntaba dónde estaba pero no me sentía mal, no tenía miedo, es un lugar tan tranquilo que sabes que no te va a pasar nada, y empecé a descubrir la ciudad.

Inmediatamente en la escuela, me sentí como en el centro del mundo, empecé a conocer una cantidad de gente de todos los países y con los cuales solo debía comunicarme en francés, hasta con los latinos debía hablarlo y lo peor con mis compatriotas fue igual, pero cuando podíamos hablábamos en colombiano (jerga resultante de la lengua española), era muy agradable ya que cuando queríamos que nadie nos entendiera, era la mejor opción.

Me dediqué a estudiar, trabajar y pasear, que es lo que más me agrada en la vida. En la escuela se organizaban diferentes viajes por Europa y les puedo decir que es algo realmente maravilloso: el estilo arquitectónico de las ciudades y los países que conocí me hicieron apreciar cada vez más esta oportunidad maravillosa que tuve y que aproveché.

50

Es necesario también que les cuente que el invierno fue una experiencia tal vez indescriptible. Primero el frío, fue algo difícil pero el ver la hermosa nieve y sentirla sobre ti y sobre todo jugar con ella y hacer guerra de nieve, aun en las calles, terminas por olvidar que tienes frío.

Pude comprobar que con cada estación que pasó aprendí a respetar a la naturaleza y a maravillarme de ella, ver el frío con la nieve,

los jardines floreciendo, el calor abrasador y el viento refrescarte, te permite cambiar de ánimo, diría yo cambiar de vida en cada estación.

En el momento en que sentí que mi nivel de francés era aceptable empecé a pensar en estudio y ni se imaginan con cuántas cosas me encontré. Hubo muchos detalles que me hacían dudar para presentarme, te exigen un nivel de estudios que en Francia y en Europa es muy alto y bien reconocido y cuando les conté a mis jefes lo que pensaba hacer, me contaron sobre la cantidad de impedimentos para hacerlo, pero como siempre, me arriesgué, no se imaginan cuál sería mi sorpresa y el orgullo que sentí de ser externadista, en el momento en que homologué mis papeles y me aceptaron en ese nivel alto de que les hablo. Se te sube una alegría enorme a tu cabeza y agradeces todas esas noches en vela o esos fines de semana dedicados a estudiar y cumplir, ya que son los que te permiten obtener el título de Administrador externadista. Con cuánto orgullo mostré mis papeles a todo el mundo y me permitió dar un paso muy adelante.

Existe algo de lo cual también me siento feliz: es el haber podido cambiar la imagen que mucha gente tiene de nuestro país, ya que desgraciadamente la información que les llega no considero sea la mejor y las imágenes que enseñan de nuestra querida Colombia tampoco son las más agradables.

Entonces, me dediqué a la tarea en todo momento de mi estancia de convertirme en una embajadora de mi país y el mostrar la mejor cara de Colombia y enseñarle a todo el mundo que hay más acá que en ningún otro lugar. Ellos conocieron lo que somos, la cantidad de recursos naturales que poseemos, la diversidad de cultura y tradición con la que contamos. Me propuse trabajar tanto en esto



que aprendí a bailar mapalé en Francia y con una ONG que envía fondos al Urabá antioqueño, realizamos tres presentaciones para 350 personas cada una, en donde la gente estaba loca por ver nuestros bailes, la elegancia de nuestra cumbia, el sabor y movimiento de nuestro mapalé, sin olvidar el agrado con que estos maestros de la cocina degustaron nuestro ceviche y bandeja paisa, de los cuales les puedo asegurar salieron maravillados.

Toda mi experiencia fue maravillosa pero me hacía falta mi familia, mi país, mi gente, mi comida, mi ciudad, todo. En ese momento tenía mi corazón partido a la mitad entre Colombia y Francia, pero me llegó una propuesta

de trabajo que no podía despreciar ya que se adaptaba a lo que deseaba y bueno, estoy acá.

He cambiado, mi vida también y estoy feliz. Al partir pensaba que Colombia no era lo suficientemente avanzada y sofisticada como Europa, o bien una idea loca de esas. Al conocer aprendí que no tenemos nada que envidiarle al resto del mundo, que más bien son ellos quienes tienen que aprender de la calidez del colombiano, de la facilidad que tenemos para expresar nuestros sentimientos y de esa calidez que nos hace únicos en el mundo, que por medio de nuestra inteligencia y capacidad de adaptación somos capaces de triunfar en el mundo entero.

